



David López García

I

En el silencio, un jardín,
y en el jardín vive un ave,
y en el ave un corazón
que sólo silencio sabe.

II

Queda ese aroma en la casa:
flores muertas sin sentido,
y el azahar en el patio
reflejándose dormido
en la alberca sin perfiles:
gigante hoja de cuchillo.

III

Los gorriones cantan
sobre los pinos
alborotando el aire
antes dormido.

Aves alegres,
despertad a mi alma
que triste duerme.



IL CORTILE DI ANGUILLARA

PEDRO CANO

IV

No quise morir y ahora
miro cómo arden los años,
cómo la rosa se quema,
mientras inmóvil aguardo
que retornen —persistencia
del soñar, hábito vano—
aquellos lugares donde
murmuraban los naranjos,
y donde el lecho de piedra
de los dormidos barrancos
reflejaban lentamente
las tardes y los veranos.

V

Cuando duermo, el silencio
se viste todo
con un manto bordado
de grana y oro.

Y una arboleda
que se pierde a lo lejos
su perfil muestra.



IL CORTILE DI ANGUILLARA

PEDRO CANO

VI

Suelo cerrar los cajones,
olvidarme los papeles,
las historias importantes
que vivimos otras veces,
y abrir los labios, o una
ventana donde se mecen
la luz del sol y los árboles,
y el baladre rosa y verde.

VII

Abriré de improviso
todas las puertas
para que el sol del alba
entre por ellas.

Y cuando entre,
las cerraré de nuevo
porque se quede.